

## EDUCACIÓN Y CAMPESINADO <sup>1</sup>

Este número doble extraordinario del Boletín de Educación Popular TAREA que presentamos a nuestros lectores, constituye la plasmación de un objetivo largamente ansiado por nosotros: el de proporcionar materiales de análisis y discusión sobre la problemática de la educación en las áreas rurales. Consideramos que este interesante tema es sumamente amplio y complejo y por tanto los artículos presentados en este número sólo constituyen una primera aproximación que nos señala algunas pistas de trabajo y reflexión en adelante.

¿De dónde surge tal interés? En primer lugar por la amplitud numérica del campesinado de nuestra patria. Alrededor de 40 % de nuestra población es campesina, vive en las áreas rurales, trabaja la tierra directamente y la transforma con el esfuerzo de su trabajo individual, familiar o colectivo. En segundo lugar, por la ausencia de publicaciones referentes a la problemática educativa en el campo. En tercer lugar, por la exigencia constante de quienes trabajan en labores de educación popular con campesinos, de contar con materiales útiles para desarrollar con mayor profundidad y amplitud su labor.

Evidentemente, cuando hablamos de "campesinado" en el Perú, tenemos que reconocer la amplitud del término. Debido al tipo de desarrollo capitalista que ha tenido nuestro país, nos encontramos con que existe un gran proceso de diferenciación de nuestro campesinado. Diversas fracciones de clase se ubican muy distintamente dentro del sistema económico y político nacional. El comunero rico, el medio y el pobre, el parcelario, el peón de hacienda, o el eventual, representan diferentes capas del campesinado, diferenciándose también del asalariado cooperativista, y su interés de clase fundamental como es la tierra, adopta múltiples formas de manifestarse, apareciendo a veces incluso como contrapuesto debido a la utilización que hacen las clases dominantes de esta diferenciación campesina. Lo que sí es claro es que la mayoría de nuestra población campesina está constituida por campesinos pobres, con muy limitado acceso a la tierra, o despojados completamente de ella, ubicados especialmente en la zona de la sierra, y viviendo en condiciones de miseria y sobreexplotación.

Sin embargo, el campesinado peruano tiene una larga tradición cultural. Es el heredero directo de la cultura del Imperio Incaico, y así como hoy se mantiene formas de trabajo y herramientas de labranza que se remontan a ese pasado, y nos hablan de la gran capacidad, imaginación y fortaleza que tuvieron los incas para acometer el reto de transformar fecundamente una naturaleza hostil, así también hoy están presentes una concepción del mundo, de la tierra, de los hombres, del tiempo, que se ha ido transmitiendo de generación en generación por medio de la tradición oral, y que se ha afirmado a través de determinados modos de vida y de trabajo, a pesar de los colonización social, política y cultural del occidente Capitalista.

El campesinado peruano es heredero también de una larga tradición de lucha por defender su tierra y su cultura. Desde las rebeliones de Manco Inca y Túpac Amaru en el Cuzco, Juan Santos Atahualpa en Huánuco y Junin, hasta las más recientes como las que llevaron al amplio proceso de sindicalización en las haciendas azucareras a fines de la década del 50 y las grandes luchas de los años 60 en Cerro de Pasco, la movilización campesina de la Convención en 1962 y las más recientes como la oleada de tomas de tierras en Piura en 1972 y 1975 y en Andahuaylas en 1974, el campesinado ha demostrado que posee un potencial de lucha enriquecido por la larga experiencia del

---

<sup>1</sup> Presentación del boletín TAREA nn 19-20, Lima, agosto 1977.

enfrentamiento a la invasión colonial, la agresión terrateniente y la manipulación vertical contraria a sus intereses.

El problema campesino, tal como ya lo señalaba Mariátegui, es el problema de la tierra, y está ligado al problema del conjunto de nuestra sociedad. Porque la mantención del campesinado en formas de producción semi-feudales es la expresión del tipo de desarrollo capitalista del país que en las áreas rurales ha utilizado el despojo brutal de la tierra a los campesinos para someterlos a la opresión y la explotación. Desarrollando capitalistamente los cultivos de exportación que requiere la industrialización de los países imperialistas y manteniendo relaciones de producción semi-feudales en el resto de la producción agrícola.

Sin embargo, la comunidad campesina, a pesar de haber sido absorbida por el latifundio, ha mantenido un espíritu colectivo y formas colectivas y de cooperación en el trabajo, por lo que se mantiene como el principal elemento de expresión de la cultura campesina y de reserva de ésta, prefigurándonos un futuro de organización colectiva de la producción y de la vida social.

En el aspecto cultural y educativo, debemos reconocer que la cultura quechua y aymara son el origen y la base nacional de la mayoría del campesinado. Es lo que Mariátegui llama el "problema indígena", que si bien no es un problema de orden racial, es un problema social y económico, pues la cultura quechua y aymara está ligada profundamente a la tierra de donde nacen sus mitos y leyendas, su cosmovisión milenaria, que se ha transmitido hasta nuestros días de generación en generación por medio de la tradición oral y los ritos y costumbres; nacionalidad y cultura que e han prolongado a través de los siglos por su enfretamiento a la invasión colonial, y al despojo y las agresiones terratenientes.

Consideramos que esas luchas constituyen el principal elemento educativo en el campesinado. Porque en ellas no sólo se ha adquirido una conciencia de clase ligada al conjunto de los problemas del país, sino que han permitido enfrentar todo aquello que significaba la opresión y la marginación sobre su cultura realizada por las clases dominantes. Evidentemente a la par de esto, tenemos un grave problema educativo expresado en el amplio porcentaje de analfabetismo existente. Ello ha impedido que el campesinado pueda ligarse más con el conjunto de sectores populares del país a través de la comunicación escrita y ha sido un vehículo de dominación por el cual las clases dominantes nacionales y locales garantizaban su poder ideológico y político: hablando en otra lengua, utilizando leyes y documentos que les eran inaccesibles, engañando a través de los números, etc. La resolución de este problema, evidentemente va más allá del método o las formas de alfabetización. Implica un cambio radical en la solución del problema agrario del país, y en la participación directa del campesinado en los diferentes niveles de la estructura social.